



ORDO FRANCISCANUS SAECULARIS

Consilium Internationale
Via Vittorio Putti, 4/int. 6 - 00152 Roma
Tel. +39 06.45471722 Fax +39 06.45473094
E-mail: ciofs@ciofs.org
www.ciofs.org

Prot. n. 3573

Roma, 22 de mayo 2023

Mis queridas hermanas y hermanos,
¡que el Señor les dé su paz!

Este año hemos comenzado la celebración de los Centenarios Franciscanos (2023-2026), que han de inspirarnos para volver a los orígenes, para dar las gracias a Dios por los dones que recibimos a través de San Francisco y de nuestra vocación. La forma de vida a la que Dios nos ha invitado nos enriquece y nos inserta en una gran familia que es nuestra casa espiritual. La celebración es siempre, de una manera u otra, un recuerdo y una acción de gracias por el tiempo que hemos podido vivir y por las tantas cosas que hemos recibido durante este tiempo. Estos años tienen que ser para nosotros una oportunidad para dar las gracias a Dios por estos dones, para aprender más sobre nuestro Seráfico Padre San Francisco, y así crecer -- tanto individualmente como también en nuestras fraternidades -- juntos con nuestros hermanos y hermanas. Esto nos hará sentir que estamos en casa.

Durante la fiesta de Pentecostés, debemos centrarnos en como el Espíritu Santo obró dentro de San Francisco, y en cómo el Espíritu Santo pretende guiarnos a través del ejemplo de nuestro Seráfico Padre, que siempre vivió e hizo todo *bajo la inspiración del Espíritu Santo*. Amablemente, les invito a todos a contemplar esto para descubrir las obras del Espíritu Santo en ustedes mismos, especialmente durante este período significativo. Así podemos profundizar nuestra vocación, fortalecer nuestra dedicación a nuestra misión y vivir la espiritualidad de San Francisco de un modo más personal. Permítanme sugerir que lo "dejemos entrar dentro de nuestras vidas en un sentido más profundo".

Me gustaría compartir con ustedes algunos pensamientos dispersos, buscando y encontrando las huellas del Espíritu Santo en nuestra vida. Estos pensamientos dispersos tratan de la penitencia, la fraternidad, la misión, el liderazgo de servicio, la celebración.

Lo primero que me vino a la mente fue la **penitencia**. Antes, nos llamaban "hermanos y hermanas de la penitencia", y San Francisco acogió esta expresión con alegría, que representa no sólo a los religiosos y religiosas, sino también a nosotros, seculares.

¡Qué tesoro es que nuestra Regla comience con las palabras alentadoras de San Francisco! Llama bienaventurados "a todos los que aman al Señor con todo el corazón, con toda el alma y la mente, con todas las fuerzas (Mc 12, 30) y aman al prójimo como a sí mismos, (Mt 22, 39 2) que odian su cuerpo con sus vicios y pecados, que reciben el Cuerpo y la Sangre de nuestro

*Señor Jesucristo y que producen frutos dignos de la penitencia".¹ A todos ellos los llama bienaventurados, "porque el **Espíritu del Señor se posará sobre ellos** (Is 11,2) y **hará morada y residencia** (Jn 14,23) entre ellos, y son hijos del Padre celestial cuyas (Mt 5,45) obras realizan, y son esposos, hermanos y madres de nuestro Señor Jesucristo (Mt 12,50)."² ¡Qué gran tesoro es el dar hogar al Espíritu Santo, qué dignidad es el ser "templo del Espíritu Santo" !³*

Nuestra forma de vida es "realizar los frutos adecuados de la penitencia porque SABEN que pronto moriremos. Den y se les dará. Perdonen y serán perdonados. Si no perdonan los pecados de los otros, el Señor no les perdonará los suyos. Confiesen todos sus pecados. Bienaventurados sean los que mueren en la penitencia, porque ellos estarán en el reino de los cielos" ⁴

Generalmente, pensamos en la penitencia como algo negativo que significa renunciar a algo, significa la restricción, volverse más pobre, más débil. Pero, ¿cómo puede ser negativo algo que da frutos? El Espíritu Santo es siempre positivo. Pensemos en la penitencia como un don del Espíritu Santo, presente en nuestra vida, en la que aportamos los frutos, ¡para enriquecernos a nosotros mismos y también al prójimo! Es así como el Espíritu Santo se posará sobre nosotros. Rezo que todos volvamos a descubrir este sentido fecundo de la penitencia.

La segunda palabra tan cercana a las obras del Espíritu Santo es la **fraternidad**. Esos hermanos y hermanas que están en la misma fraternidad, empezando con las fraternidades locales hasta la fraternidad internacional, son dones de Dios, como nos hace recordar San Francisco en el Testamento: *y el Señor me dio unos hermanos*⁵. San Francisco, lleno del Espíritu Santo, vivió su vida con la verdadera libertad de los hijos de Dios. Esta libertad no es algo que podemos dar por descontado, ni algo que podemos alcanzar. Es a causa del don del Espíritu Santo que podemos disfrutar de la libertad, que nos hace encontrar nuestro lugar adecuado en el mundo, en la creación. El tener un padre común para todos nosotros que creó "*todas las criaturas, animadas e inanimadas, que llevan la impronta del Altísimo*"⁶, significa que todos somos hermanos y hermanas. El comprenderlo y creerlo es un don del Espíritu Santo. Esto ha llevado a San Francisco a mirar a todos sus hermanos como dones de Dios. Nosotros debemos hacer lo mismo. Nuestros hermanos y hermanas son dones de Dios, y nuestras fraternidades son reunidas, guiadas y animadas por el Espíritu Santo. Podemos vivir nuestra vida fraterna sólo si respetamos esto y encontramos las obras del Espíritu Santo en todo lo que hacemos en la fraternidad y para la fraternidad. Rezo que aquellos hermanos y hermanas, que no son reconocidos, por el momento, como dones de Dios por los otros hermanos y hermanas se llenen del Espíritu Santo para experimentar la bondad del Padre celestial, que nos ha creado a todos, y por quien todos somos hermanos y hermanas. Y rezo que las fraternidades que no tienen ahora la frescura y las inspiraciones de una vida fraterna puedan ser guiadas por el Espíritu Santo y que vuelvan a la fuente refrescante de la vida.

La tercera cosa que me gustaría mencionar es nuestro **servicio misionero**. ¡Cuántas veces hemos leído que San Francisco hizo algo "inspirado por el Espíritu Santo"! Su espíritu misionero, para difundir el Evangelio, era muy profundo y fuerte. *A lo largo de los dieciocho años que ya habían transcurrido, su cuerpo no descansaba nunca or raras veces, mientras*

¹ San Francisco: Carta a los fieles I.

² San Francisco: Carta a los fieles I.

³ 1Cor. 6:19

⁴ Fragmento hallado en un manuscrito de la catedral de Worcester

⁵ San Francisco: Testamento 14.

⁶ Regla 18 de la OFS

*viajaba por muchas regiones lejanas con el espíritu dispuesto, el espíritu devoto y el espíritu ferviente que habitaba en él para poder esparcir por todas partes la semilla de la palabra de Dios.*⁷ También nosotros debemos esforzarnos por pedir al Espíritu Santo que nos inspire a todos, para que tengamos el mismo espíritu dispuesto, el mismo espíritu devoto y el mismo espíritu ferviente que tenía san Francisco. Nuestra presencia en el mundo, nuestro trabajo entre la gente, nuestra misión apostólica necesitan estas virtudes que vienen de dentro. Dependen de ellas. Lo que importa en nuestro servicio no es la cantidad de lo que hacemos, sino cómo lo hacemos. Dejen que los demás vean quiénes somos, dejen que los demás vean al Espíritu Santo. El difundir el Evangelio es mucho más importante que los metros, las libras, los números o incluso las horas. La semilla de la palabra de Dios sólo puede esparcirse con este espíritu dispuesto, devoto y ferviente. Rezo que cada hermano y hermana, y cada fraternidad, que todavía no tenga este espíritu, o que todavía no encuentre su camino, se llene del Espíritu Santo y encuentre su servicio misionero adecuado. También para aquellos que sirven ahora pero se enfrentan a alguna incertidumbre o cansancio, que encuentren de nuevo su misión y que sean llenos del Espíritu Santo.

El cuarto aspecto que quisiera mencionar es el liderazgo de **servicio**. Durante el período de los últimos Capítulos Generales, la Fraternidad Internacional ha aprendido, compartido y proyectado mucho sobre la idea del liderazgo de servicio. Pero todos nosotros que participamos en los servicios a cualquier nivel, debemos recordarlo siempre, cómo lo experimentó San Francisco. Él, como líder de la Orden, quería ser un servidor y no un líder, porque para él el Espíritu Santo era el verdadero Ministro General. "*Con Dios*", decía, "*no hay preferencia de personas, y el Espíritu Santo, ministro general de la Orden, se posa por igual sobre los pobres y los sencillos*".⁸ Pues, tenemos que escuchar la voz de los pobres y sencillos, especialmente de los que están entre nosotros, porque a menudo su voz es la voz del Espíritu Santo, su grito es el grito del Espíritu Santo, su petición es la petición del Espíritu Santo. Rezo que cada uno de nosotros -- los que tenemos un servicio como líderes, estemos atentos y que seamos obedientes a las llamadas del Espíritu Santo, quien es, como decía san Francisco, el verdadero ministro general de la Orden.

Lo último a lo que me gustaría llamarles la atención es el encontrar de nuevo el camino al verdadero espíritu de la **celebración**. La celebración es siempre alegre y con un espíritu agradecido. El Espíritu Santo es el espíritu de alegría, el espíritu de compartir y de acoger, el espíritu de acción de gracias, el espíritu de la unidad. Cuando celebramos estos centenarios, debemos recordar los grandes hechos y dones de Dios, debemos dar las gracias por ellos, y hacer todo esto con un corazón alegre y abierto a Dios y a los demás. Les invito también a reavivar el fuego que el Espíritu Santo encendió en nuestros corazones cuando sentimos por primera vez la llamada a ser franciscanos seculares. Que estos años sean para nosotros el tiempo de volver a nuestras raíces, de dar las gracias a Dios con un espíritu alegre. Que estos años sean para nosotros el tiempo de fortalecer el espíritu fraterno en todos los niveles de nuestra Orden. Al aprender del nuestro pasado y al vivir intensamente el presente recibiremos la esperanza de un gran futuro. Rezo por todas las fraternidades, especialmente por las fraternidades locales de todo el mundo, que celebren estos centenarios con un espíritu alegre con "*el Espíritu del Señor y su santa actividad*"⁹.

⁷ 1Cel2 IV

⁸ 2Cel CXLV

⁹ RB 10:8

Por último, les invito a todos a rezar por los dones del Espíritu Santo, junto con san Buenaventura, y estoy seguro de que Dios nos concederá el espíritu de renovación, el espíritu de fortaleza, el espíritu de unidad y el espíritu de alegría.

Suplicamos al Padre todo misericordioso que, por medio de ti, su Hijo unigénito hecho hombre por nosotros, crucificado y glorificado por nosotros, nos envíe de su tesoro el Espíritu de gracia séptuple, que reposó sobre ti en toda su plenitud:

el espíritu de sabiduría, que nos permita saborear el fruto del árbol de la vida, que eres tú mismo;

el don de la comprensión: para iluminar nuestras percepciones;

el don de la prudencia, que nos permita seguir tus huellas;

el don de la fuerza: para resistir los embates de nuestro adversario;

el don del conocimiento: para distinguir el bien del mal a la luz de tu santa enseñanza;

el don de la piedad: para revestirnos de la caridad y la misericordia;

el don del temor: para apartarnos de toda mala acción y vivir tranquilamente en el temor de tu eterna majestad.

Estas son las cosas que pedimos. Concédelas para honrar tu santo nombre, al cual, con el Padre y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, acción de gracias, renombre y señorío por los siglos de los siglos.

Amén.¹⁰

Su hermano y ministro



Tibor Kauser
Ministro General del CIOFS



¹⁰ San Buenaventura: El árbol de la vida, nº 49